TEMPORALIDAD Y FICCIÓN EN EL DIÁLOGO HUMANÍSTICO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

JACQUELINE FERRERAS-SAVOYE
PARIS X - NANTERRE (FRANCIA)

1. Introducción : el problema de la interpretación del discurso literario

El discurso literario es inseparable de la cuestión de su interpretación : interpretación desde la esfera del discurso y/o desde la esfera real extra-discursiva.

1.1 El discurso literario enfocado desde la Tradición

El enfoque textual, que nos viene del Renacimiento estriba fundamentalmente en la búsqueda de fuentes para establecer la filiación del texto, situándolo dentro de una corriente literaria estética e ideológica representada por obras anteriores consideradas como modelos (véanse las *Anotaciones a la obra de Garcilaso de la Vega,* de F. de Herrera, de 1597). Esta perspectiva se preocupa únicamente por establecer la historia de los textos desde los cánones de la Tradición, comentándolos desde los modelos reconocidos y estableciendo a partir de éstos una compleja red de influencias.

1.2 El discurso literario enfocado desde la perspectiva de la comunicación

En ruptura con este enfoque tradicional y en relación con los avances de otras disciplinas que han supuesto una mirada nueva sobre las actividades humanas, se ha venido insistiendo en los últimos treinta años en la interacción entre obra literaria y sociedad, enfocando el discurso literario desde la realidad social, en una perspectiva sociológica, y con la teoría de la recepción se ha puesto de manifiesto el papel ineludible de los lectores, recalcando así el aspecto de comunicación de la obra literaria, lo que plantea el problema de su función y de la intencionalidad de su autor.

Pero ninguna de estas perspectivas logra dar cuenta de manera convincente de la especifi-

cidad genérica del Diálogo humanístico del Renacimiento español. Cuestión clave ésta del género pues, como escribe F. Cabo Aseguinolaza (1992: 143), "se trata de un concepto que rehusa cualquier intento de fijación rígida, pero que simultáneamente hace palmaria su importancia en la formación y funcionamiento interno así como externo de lo literario". Cuestión clave en particular tratándose de una producción textual proteiforme, cuyos múltiples aspectos se siguen descubriendo, con lo que se complica cualquier intento de clasificación

Ahora bien, partiendo con Todorov de que "un género literario (...) no es otra cosa que la codificación de sus propiedades discursivas" - Garrido Gallardo (1988: 36)- y con P. Ricoeur (1984) de que el Tiempo desempeña un papel determinante en la narratividad, el estudio del funcionamiento de la temporalidad en el D.H. nos puede proporcionar una clave genérica, es decir una clave que permita una clasificación objetiva de los textos a partir de una característica discursiva específica. En efecto la modalidad del Tiempo afecta a la vez la estructura *formal* del texto y su *contenido semántico,* encontrándose materializada en el discurso y por lo tanto objetivamente observable en el mismo.

2. El Diálogo Humanístico español del siglo XVI (D.H.) : una producción abundante y proteiforme difícil de clasificar.

Lo primero que conviene recalcar es la abundancia y variedad de obras que se presentan como tales Diálogos.

2.1 una producción abundante: Andrés Murillo, en 1959, fue el primero en llamar la atención sobre el notabilísimo número de Diálogos que florecen en el transcurso del siglo XVI. Personalmente recensé -Ferreras (1985)- limitándome a textos impresos escritos en castellano, a 79 autores, lo que supone alrededor de un centenar de libros, conteniendo cada uno de estos libros uno o varios Diálogos de dimensiones sumamente variables (desde los Diálogos de medicina de Villalobos que ocupan unas pocas páginas de las B.A.E., t. 36 p.434-443 y p.443-449, hasta los 35 Diálogos de la Agricultura cristiana del Padre Pineda que ocupan cinco tomos de la misma colección). Jesús Gómez (1988) recensó después un número mayor de autores y obras, pero sin dar sus criterios de selección .

2.2 una producción muy variada: variedad en cuanto a los temas - los D.H. tratan de todo, desde anatomía, medicina y farmacia, o astronomía, cosmografía y arquitectura hasta cuestiones morales de interés social candente en la época como la conducta matrimonial, la responsabilidad social de los nobles, la reforma del ejército, etc. Variedad como ya señalamos en cuanto a la extensión de los textos. Variedad en fín en la materialización literaria - personajes y decorado espacio-temporal. Si el número de personajes oscila entre dos y menos de diez, éstos pueden ser simbólicos (Diálogo en laude de las mujeres de Juan de Espinosa, cuyos protagonistas son Philodoxo-amigo de la verdad- y Philalites-amigo de la opinión), reducirse a letras del alfabeto (Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España de Antonio Agustøn), aparecer como tipos (Diálogo de la diferencia que hay de la vida rústica a la noble de Pedro de Navarra y Labrit) o tener una individuación que les acerca al protagonista novelesco (Viaje de Turquía). El decorado espacial varía en las mismas proporciones, puede no existir (Diálogo de mujeres de Castillejo), ser alegórico (Apólogo de la ociosidad y el trabajo de Luis Mexía y Ponce de León), dar lugar a breves pinceladas (alusiones a Sevilla en los Coloquios de Pedro Mexía) o a magníficas descripciones (los jardines del palacio del Conde de Benavente en los Coloquios satíricos de A. de Torquemada).

Entonces qué tienen en común estos textos y ¿cómo hablar de género?

Una primera pista nos la proporcionan los propios autores y preceptistas de la época quienes coinciden en definir el Diálogo como una "sabia y buena conversación" según las palabras de Nuñez Alba en sus *Diálogos de la vida del soldado*. Los preceptistas - C.Sigonio, S.Speroni, Espinosa de Santayana, T.Tasso - todos insisten en el carácter esencialmente conceptual de este tipo de discurso, en que las circunstancias literarias deben supeditarse a la materia escogida por el autor. Así se emparentaría efectivamente el D.H. con el *Tratado* y su prolongación hoy sería el *Ensayo*.

Y efectivamente no pocas veces la palabra de *Diálogo o Coloquio* alterna en el mismo texto con la de *Tratado* que parece remitir a otra clase de textos.(A. de Torquemada en su *Jardín de flores curiosas*). Y de hecho, también, varios D.H. por su misma presentación tipográfica se emparentan con el Tratado. Por fín algunos Diálogos llevan otro nombre genérico que es el de Problemas.

Por si fuera poco, aparecen en la época obras que llevan el título de *Diálogo o Coloquio* y no responden a las características anteriormente enunciadas. (Es el caso, por razones distintas, de dos de los tres *Coloquios de amor y bienaventuranza* de Sedeño de Arévalo como del *Diálogo intitulado el capón.*) Y entre los mismos D.H. considerados como tales podemos observar diferencias de estructura notables.

2.3 El problema taxonómico de hoy: de esta indiferenciación por parte de los propios autores nacen los problemas de hoy, al ser el planteamiento taxonómico cuestión de interpretación y por lo tanto de época.

Así Lía Schwartz Lerner (1990 ; 1993) ve en algunos Diálogos una transformación del género satírico con lo que deja de lado los D.H. que no presentan este carácter satírico y son los más numerosos; la misma observación puede hacerse respecto de la tipificación de algunos Diálogos a partir de su modelo como *Diálogos lucianescos* por A.Vian (1982) y no aclara nada (¡al revés!) el estudio de J.Gómez.

Mi enfoque sociológico de la producción de D.H. me llevó a proponer una especie de definición genérica de esta clase de textos, definición que se apoyaba en la relación particular que mantienen estos textos con el contexto real, relación que por ser común a todos me pareció significativa. Vuelvo pues sobre el tema, esta vez desde el enfoque discursivo.

3. Diálogo Humanístico y mimesis: un doble sistema temporal.

Según demuestra Paul Ricoeur, el tiempo es el eje constitutivo del discurso narrativo, ya que los personajes se van construyendo y transformando a través de su actuar en el transcurso del Tiempo (hasta el punto de aparecer la ficción y especialmente la novela como un campo de experimentación de la expresión de la experiencia humana del tiempo). Nos podemos preguntar, pues, cuáles son las características temporales del discurso en el D.H.

Lo que primero podemos observar es la existencia de un doble sistema temporal : 1) el del tiempo del Diálogo propiamente dicho durante el cual se desarrolla la conversación o tiempo de la ficción dialógica y 2) el del tiempo coetáneo de las cosas de las que se habla. El primero, el tiempo de la ficción dialógica, que es el tiempo de la enunciación, corresponde al mundo narrado y el segundo, el tiempo de las cosas referidas, o tiempo de lo enunciado, corresponde al mundo comentado. Esta doble temporalidad estructural delata la naturaleza irreductiblemente doble del discurso dialógico del D.H. ya que estas dos clases de discurso son irreductibles la una a la otra, según P. Ricoeur (1984: 98) "Une infranchissable barriére sépare le discours assertif portant sur la réalité du récit de fiction".

Luego, otro aspecto notable del tratamiento del tiempo es su carácter objetivo : el tiempo del que se trata es siempre exterior a la vida de los personajes. En el primer caso, el de la enunciación, el tiempo de la ficción dialógica es a veces implícito, otras apenas sugerido, otras indicado con leves indicaciones : los personajes se encuentran casualmente por la mañana o por la tarde, interrumpiendo su conversación la hora de comer o de recogerse a dormir. Es de notar que este tiempo es exterior a su persona, ya que sólo está relacionado con la satisfacción de necesidades vitales de la especie (comer, dormir) y no actuaciones que caractericen la conducta del personaje. Y si en algunos Diálogos un personaje da fin a la conversación pretextando ciertas obligaciones o negocios, esta acción no está relacionada con el vivir de los demás personajes, ni sabremos cómo afecta la vida del propio personaje. No existe ninguna forma de tiempo interiorizado en la consciencia de los personajes. Las marcas de esta temporalidad conversacional se caracterizan por su extrema sencillez, sencillez ligada a la inexistencia de interracción entre los personajes.

En el segundo caso, el del tiempo de lo enunciado o de la temporalidad referida que corresponde a las cosas de las que se habla, se trata de un tiempo inmovilizado que no puede incidir en el presente dialógico de los personajes y que no puede afectarles induciendo su transformación en el transcurso del Diálogo.

La temporalidad del discurso dialógico del D.H. además de presentarse de manera dual, se distingue pues radicalmente de la temporalidad narrativa (se trate de teatro o de novela) en este sentido que no "anima", no da vida a los personajes, resultando inaplicables los conceptos de "durativité" o "temporalisation déun état", de "inchoativité", "terminativité" o "tensitivité" - Ricoeur (1984: 81). El contrato narrativo en que se basa el D.H. se limita como lo veremos a un mero contrato de palabra, con personajes que son meros porta-voces - Vian (1987). Veamos algunos ejemplos.

3.1 El D.H. entre Realidad y Ficción. Sintaxis y semántica.

3.1.1 El *Diálogo de las cosas acaescidas en Roma* de A. de Valdés (1529)

El Argumento de este célebre Diálogo prefigura el funcionamiento del tiempo tal como luego aparece en el mismo según las dos modalidades a las que me referí antes : la de la enunciación o temporalidad conversacional, es decir el mundo narrado y la de lo enunciado o temporalidad de las cosas referidas, es decir el mundo comentado. Dice así :

> "Un caballero mancebo de la corte del Emperador llamado Latancio topó en la plaza de Valladolid con un arcidiano que venía de Roma en hábito de soldado, y entrando en Sanct Francisco, hablan sobre las cosas en Roma acaescidas. En la primera parte, muestra Latancio al Arcidiano cómo el Emperador ninguna culpa en ello tiene, y en la segunda cómo todo lo ha permitido Dios por el bien de la cristiandad."

Observaremos que el empleo de tiempos pasados (topó, venía) sirve para explicar los antecedentes de la escena y referirse a lo sucedido en Roma (acaescidas, ha permitido) es el mundo comentado, mientras el empleo del presente (hablan, muestra) corresponde al mundo narrado.

La temporalidad conversacional

Empieza con el encuentro de los dos amigos, encuentro de teatro por sus rasgos emocionales : Latancio duda en reconocer al Arcediano cuya apariencia del todo nueva le desconcierta. La función de este principio aparece en seguida con la explicación de este cambio que da entra-

da al tema de la conversación : lo ocurrido en Roma. Y sigue el contrato de palabra en el que se cifra la esencia narrativa del *Diálogo* :

> L.: "Dadme vos lo que acerca desto sentís y quizá os desengañaré yo de manera que no culpéis a quien no debéis de culpar"-
>
> A. : " Yo soy contento de declararos lo que siento acerca desto, pero no en la plaza. Entrémonos aquí en Sanct Francisco y hablaremos de nuestro espacio."(p.88).

La conversación se desarrolla en tiempo presente, con, a veces, el empleo del pasado compuesto o del futuro según quiere uno de los personajes recalcar lo que se le acaba de decir o anunciar su propósito demostrativo, obedeciendo la argumentación de Latancio a reglas retóricas precisas. Los verbos empleados se caracterizan por ser verbos de conocimiento y de interlocución, con un claro predominio de decir y parecer. "Pues que eso preguntáis, no lo debéis saber todo. Hagóos saber ..." "¿Qué decís?" "Digo que" más, decíme", "pues veamos, paréceos...", "os daré a entender", "quiero que me digáis", "a mi parecer", "me habéis de decir", "a mi parecer", etc. Esta conversación se enmarca en el espacio de un día según lo sugiere la reflexión de Latancio que da fín a la primera parte, empezando la segunda con una alusión a dicha comida. Se termina esta segunda parte con la aparición del portero que echa a los dos amigos y éstos acuerdan volverse a ver al día siguiente en otra iglesia para seguir con el tema. Y dejando la ficción dialógica inconclusa se acaba la obra.

La temporalidad de lo referido y comentado

Como se sabe, se trata en la primera parte del saco de Roma, es decir de acontecimientos históricos precisos : para comentarlos los personajes emplean diversos tiempos del pasado. Y emplean igualmente estos tiempos en la segunda parte cuando tratan de las costumbres de los eclesiásticos (es de notar el empleo del plural, convirtiéndose el personaje del Arcidiano en un prototipo caricaturesco).

En el vaiven constante de los interlocutores del plano de la enunciación (presente) al plano de lo enunciado (pasado) reside sin duda el atractivo del Diálogo al mismo tiempo que su fuerza demostrativa.

3.1. 2 El *Diálogo llamado Pharmacodilosis,* de Nicolás Monardes (1536)

Este *Diálogo* se desarrolla entre dos interlocutores, Nicolao que es médico y Ambrosio boticario. Nicolao saluda a Ambrosio preguntándole sobre lo que está haciendo, y después de intercambiar unas reflexiones sobre medicinas el médico, a petición del boticario, va a explicitar los nombres de las plantas medicinales, indicando sus virtudes. Suscitan nuevas explicaciones otras preguntas del boticario hasta que Nicolao pone fin a la plática diciendo "Basta lo dicho, porque es muy tarde y me he detenido mucho", con lo que Ambrosio le agradece la conversación y se separan.

La temporalidad conversacional

El tiempo de la enunciación que expresa la relación entre los dos personajes es el presente, que completa, a veces, el empleo del futuro o de una forma condicional. Los verbos utiliza-

dos son verbos de interlocución (yo te lo diré ; Díme...; quiérote dezir ; yo te diré ; que me dirás ; quería que me dijeses ; declárame esto , cuéntame algunas...). El marco temporal de la conversación se reduce a la frase final del médico.

La temporalidad de lo referido y comentado

El médico comenta la ignorancia y confusión general en cuestiones de plantas medicinales, refiriendo primero la común y errónea opinión y dando luego el nombre verdadero y la explicación correcta. Para ello se sirve del presente empleándolo en tercera persona del plural, en forma reflexiva singular impersonal, o en forma reflexiva con sujeto. Véanse algunos ejemplos :

> "Nicolao :...Hármel, siendo simiente de ruda silvestre, que llaman comúnmente alhárgama, caliente en tercero grado, dizen que es cicuta, una de las cosas más frías que hay en el mundo....El láudano dizen que se hace de yedra, haziéndose de cierto género de xara....Sangre de drago dizen que es zumo de una yerva que se llama sideritis"(p.5)

Emplea las mismas formas el boticario cuando se le escapa algún comentario : "Ambrosio : ¡Cómo!, ¿No se conocen todas?"(p.5) .

El tiempo del comentario "científico" es pues el presente, empleado con un valor atemporal y marcas gramaticales que remiten a los referentes. Es de notar que alterna con estos presentes el empleo de tiempos pasados por ejemplo cuando el médico refiere costumbres de la antigüedad. Así el discurso de lo enunciado marca la diferencia entre el estado actual de los conocimientos y lo que pertenece a un pasado muerto. Y da testimonio del valor que se reconoce a las palabras de Galeno, Dioscórides, Averroes y otras autoridades el que se emplee el presente para referirlas. Daremos unos ejemplos:

> "Nicolao:...Mira lo que dize Galeno, que en su tiempo a mediodía comían pan y carne y a la noche pan y agua...Que en el tiempo de Aristótiles y de Plinio los hombres que bivían ochenta años se tenían por de luenga vida y aún David dize que lo de más de ochenta años es trabajo y dolor...
>
> ...Algunos hay que dizen que este rhabárbaro que gastamos no es lo mismo que lo que escrivieron los antiguos, porque ellos lo ponen estíptico y lo nuestro es laxativo ; lo dellos que carece de olor, lo nuestro lo tiene. Lo que siento es que quando ellos escrivieron del rhabárbaro, escrivieron dello cuando era fresco, acabado de coger, porque entonces ni es laxativo ni tiene olor" (p.14)

3. 2 La intervención limitada de la temporalidad novelesca en el D.H.

El *Norte de los estados* del Padre Osuna (1531)

En este libro podemos distinguir, como en los demás D.H., una temporalidad de la ficción dialógica y una temporalidad del mundo comentado. Ahora bien la estructura del texto complexifica entrelazándolas superficialmente estas dos modalidades temporales.

Constituye la ficción dialógica una serie de conversaciones que mantienen el propio autor y un sobrino suyo llamado Villa Señor, a lo largo de los años, según se deduce de las mismas, conversaciones que versan sobre la conducta que deben tener los casados. La temporalidad conversacional viene indicada someramente por expresiones como " la tarde pasada","ya es tarde y basta lo dicho", "¿qué es esto sobrino y cómo vienes tan tarde"... frases que intervienen en el

texto para marcar un cambio de tiempo entre una conversación y otra, pero sin que se señale gráficamente ninguna ruptura en el discurso. O sea que este tiempo ficcional no estructura la obra que está dividida en libros y capítulos en función de la temática. Vemos así a Villa Señor primero mancebo que viene a pedir consejos a su tío el confesor sobre qué estado tomar, luego como desposado y casado que viene a consultar sobre la conducta sexual a observar, luego sobre el modo de remediar su impotencia, y después la esterilidad de su mujer, luego sobre la crianza de sus hijos, la atención hacia su mujer durante la enfermedad de ésta y por fín sobre la conducta a seguir en su viudez.

Esta duración se asemeja sólo en apariencias a la temporalidad novelesca. En efecto no supone esta duración ninguna evolución por parte de los personajes : Villa Señor atraviesa las edades de la vida sin que se le note ninguna transformación. Se mantiene así mismo idéntica la relación entre tío y sobrino, cumpliendo cada uno con su papel de maestro y discípulo sin que haya ninguna interacción personal entre ellos. Villa Señor expone su problema del momento y pide consejos y su tío se los da valiéndose de varios procedimientos estilísticos que despersonalizan la respuesta : unas veces emplea un plural generalizador (" muchas veces los señores y los hombres mundanos hablan de sus estados..."), otras desarrolla sus consejos recurriendo a esquemas retóricos (comentario metafórico de las doce estrellas de la corona de virgen, enumeración de las ocho reglas de vida que han de seguir los vírgenes, sistematización en doce capítulos de la regla de buenos casados y culmina el artificio con los sermones que intercala en el texto, sermones que siguen inmediatamente la petición recién hecha del sobrino a su tío (sermón para sus bodas, y sermón contra los adúlteros).

No sabemós cómo pone Villa Señor en práctica los consejos del Confesor. Es de notar que acumula en su persona (y así lo dice la leyenda que acompaña una de las ilustraciones en la edición de 1541 : "Villa Señor, en persona de todo mancebo cristiano demanda consejo...") todos los avatares, o casi todos, de la vida de casado : es un personaje prototipo de un estado. Y resulta notable que la obra acabe con el último de los siete capítulos de la regla "para las viudas y los viudos que las quieran seguir "(sic), sin que se despidan siquiera los personajes.

Podría estudiarse la misma intervención más o menos limitada y subalterna de la temporalidad novelesca en otros Diálogos tan dispares entre sí como por ejemplo los *Coloquios matrimoniales* de P. de Luján, los *Colloquios* de B. de Collazos, el *Viaje de Turquía,* etc.

4. El *Diálogo intitulado El Capón* de Francisco de Narváez de Velilla: un diálogo dramático.

Esta obra de finales del XVI (¿1597?), presenta características muy distintas en cuanto al funcionamiento de la temporalidad y nada tiene de extraño que se haya considerado casi siempre como narración picaresca (véase el prólogo de V. Infantes). En efecto el doble sistema temporal que hemos observado en los otros *Diálogos* aquí no existe ya que es la temporalidad ficcional la que estructura la obra enteramente, interviniendo en el presente ficcional de los personajes los acontecimientos que ellos refieren.

Consta la obra de dos partes : un largo prólogo que se presenta como una narración picaresca - relato en primera persona, supuestamente autobiográfico, de la vida de un cierto Vañuelos, mozo de muchos amos y que dice ser el autor del *Diálogo* que sigue.

El *Diálogo* empieza con el monólogo de un Capitán que cuenta su situación. Se encuentra en la ciudad de la que salió diez años antes para ir a probar suerte en la guerra. Le acaba de robar un galleguillo todo lo que traía ganado : no quiere volver al convento y sin dinero no puede seguir

adelante. De forma que decide ir a encomendarse a Nuestra Señora del Sagrario y luego a tratar de su remedio con algún Confesor de la Compañía de Jesús, llevándole su monólogo hasta el mismo Confesor. El Capitán le cuenta a éste cómo, siendo fraile profeso en un monasterio de la ciudad, huyó de los rigores de un Capón yéndose a la guerra, y cómo quisiera ahora verse absuelto. El Confesor le contesta que no le puede absolver si no vuelve "a su religión" es decir al monasterio. Al Capitán se le ocurre entonces acudir al argumento del estatuto de limpieza vigente en dicho monasterio : si se logra probar que no él no es de sangre limpia, le echarán del convento y se verá libre de culpa ; el Confesor se propone para "tratar de este negocio" y le cita para el día siguiente ("Pues vuelva Vuestra Merced a las dos que yo tendré relación de este negocio"). Mientras tanto el Capitán se va en busca de su ladrón. Sabemos luego que es de noche por el Capitán, luego que estamos al otro día por el Confesor, y hay un nuevo encuentro en el que el Confesor le da buenas esperanzas al Capitán. A esta acción principal se añade otra con la intervención de Velasquillo con el que traba conversación el Capitán después de escucharle cantar una canción de burla sobre los capones. Velasquillo le cuenta su vida y corre la conversación en torno a la maldad de los capones. Deciden hacer camino juntos, hasta que el Capitán le deja por un momento el rocín en guardia a Velasquillo; éste piensa en irse con el caballo e ir al mismo tiempo preguntando por el ladrón. Encuentra Velasquillo al Galleguillo con el dinero y resuelve llevárselo al Capitán. Mientas tanto, éste habla con un Labrador. Se reunen Velazquillo y el Galleguillo con el Capitán, aparece en el camino un Capón con su criado, y al final, llega el Confesor con la buena noticia : ha conseguido la libertad deseada del Capitán, con que se despiden, y finaliza la obra.

Como se desprende de este somero resumen la temporalidad ficcional de este texto ritma la acción, mejor dicho las acciones, interrelacionándose los personajes a través de ellas. El mundo comentado interviene directamente en el presente ficcional y en el futuro de los personajes, siendo el tema anunciado en el título "El Capón", tema "vital" para los personajes, ya que no sólo ha influído en su pasado sino que sigue determinando su actuación presente, a la par que objeto de una sátira burlona.

Los verbos utilizados, como el empleo de los tiempos, dan cuenta de este eje tiempo/acción:

Veamos a modo de muestra las líneas siguientes :

> "Capitán : Una cosa he pensado: en mi religión hay estatuto de limpieza, y tan riguroso que después de ser un fraile profeso, si se sabe que no es limpio, le echarán de la religión. Si yo probase que no lo soy y que la información que me hicieron fue falsa ¿bastaría esto para que no me recibiesen y quedar libre?
> Confesor : Sí,bastaría, si ellos quisiesen, y si fuese esto cierto, sería posible que juntando con lo pasado no le recibiesen. Pero verdaderamente que hasta hoy nunca pensé que ser confeso podía servir de nada.¿Y esto es así?
> Capitan : Es, sin duda.
> Confesor: Pues hagamos una cosa.Yo quiero tratar de este negocio y tomarles el pulso a los frailes. Veremos cómo lo reçiben y supuesto que no arrostra a volver a ella, diré con su licençia lo que pasa en materia de su linaje, y quizá se dará orden que quedando fuera de la religión salga de pecado. Dígame el monasterio." (pp.69-70).

Conclusión

La atención al funcionamiento discursivo de la temporalidad en los textos que se presentan en forma dialogada permite establecer una distinción incontrovertible entre los Diálogos de esen-

cia dramática y los Diálogos humanísticos de esencia conceptual. El estudio que hemos esbozado de la temporalidad en el discurso dialógico a través de unos pocos ejemplos, da cuenta de esta diferencia de naturaleza entre el discurso estructurado en torno a la ficción y el discurso estructurado a partir de las ideas y en el que la ficción desempeña un papel subalterno. En este doble sistema temporal - mundo narrado y mundo comentado ajenos el uno al otro - radica, a mi ver, la especificidad del Diálogo humanístico en tanto que género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

CABO ASEGUINOLAZA, F. (1992). *El concepto de género y la literatura picaresca,* Universidad de Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones e intercambio científico.

FERRERAS, J. (1985). *Les Dialogues espagnols du XVIeme siécle ou l'expression littéraire d'une nouvelle conscience,* París: Didier-Erudition.

GOMEZ , J. (1988). *El Diálogo en el Renacimiento español,* Madrid : Cátedra.

MONARDES, N. de (1536). *Diálogo llamado Pharmacodilosis,* Ed. conmemorativa del V Centenario, N.Baranda (1992), Madrid: SmithKline Beecham.

MURILLO, A. (1959)."Diálogo y dialéctica en el XVI español" En *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* quinta época, año IV, I, 56-66.

NARVÁEZ DE VELILLA, F. *Diálogo intitulado el Capón,* Pról. y Ed. de V.Infantes y M.Rubio Árquez (1993), Madrid: Visor Libros.

OSUNA, F.de. (1541). *Norte de los estados,* Burgos : Juan de Junta.

RENALES, A. (1986). *Diálogos literarios del siglo XVI,* Madrid : Facultad de Filología de la Universidad Complutense, tesis de licenciatura.

RICOEUR, P. (1984). *Temps et récit, II La configuration dans le récit de fiction,* Paris : Seuil.

SCHWARTZ LERNER, L. (1990). "Golden Age Satire : Transformation of Genre" In *M.L.N.*, 105, 260-282. (1993). "Modelos clásicos y modelos del mundo en la sátira áurea : los Diálogos de Bartolomé Leonardo de Argensola" En *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro,* Salamanca: Universidad de Salamanca, 75-93.

TODOROV, T.(1987). "El orígen de los géneros" En *Teoría de los géneros literarios,* M.A. Garrido Gallardo (ed) (1988), Madrid: Arco Libros, 31-48.

VALDÉS, A.de (1529). *Diálogo de las cosas acaescidas en Roma,* R.Navarro Durán (ed.) (1993) Madrid : Cátedra.

VIAN HERRERO, A. (1982). *Diálogo y forma narrativa en el Crotalón.* Estudio literario, edición y notas, tesis doctoral, Universidad Complutense, t1. (1987).

— "La mimesis conversacional en el Diálogo de la lengua de Juan de Valdés" *Criticón,* 40, 45-79. Toulouse.